





la lucha y en las desgracias que se deploraban. Cuando el gobernador civil vio la actitud de los nacionales, se retiró al Palacio, al paso que la diputación provincial y el ayuntamiento al alcalde a la cabeza se trasladaron al edificio de la Panadería en la Plaza Mayor, es decir, al centro de la insurrección. Así es que de grado o por fuerza, cuestión que no tenemos datos para resolver, las corporaciones populares han aparecido en rebeldía, sin que se haya oído su voz para nada, y sin que hayan hecho lo más mínimo para velar por los intereses del vecindario, y salvarlo de los horrores de la lucha, misión la más alta y noble que nadie mejor que los elegidos del pueblo pueden desempeñar en circunstancias tan azarosas como las que acaban de pasar. En vez de esto el ayuntamiento y la diputación se constituyeron en sesión permanente, entreteniéndose en hacer nombramientos como el del brigadier don Casimiro Cano para jefe de las fuerzas de la Plaza Mayor y sus inmediaciones, en escuchar las peroratorias del señor Escosura (don Narciso), y de otros jefes de la Milicia, en despedir mensajeros al señor duque de la Victoria, los cuales volvieron, según se asegura, con la respuesta de que no se contacta con él para nada, y en hacer otras cosas por el estilo. También hemos oído afirmar á personas fidedignas que el brigadier Gurrea estuvo el martes un buen rato en la Plaza Mayor, animando con palabras ambiguas y promesas vagas el ya decaído ánimo de los nacionales.

Las fuerzas que había en este punto consistían en el primer batallón de línea de la Milicia, algunas compañías sueltas, la batería de artillería montada que mandaba el Sr. Escosura, y unas secciones de ingenieros que bajo la dirección del brigadier Cano trabajaron en construir barricadas y otras defensas.

Luego veremos la gran cosecha de humillaciones y peligros que la diputación provincial y el ayuntamiento, con especialidad el general Ferraz, primer alcalde, recogieron de su deplorable debilidad y falta de previsión.

Donamos el teatro Real ocupado por los cazadores de Madrid, y una compañía de los nacionales del 7.º batallón atrinchados en las casas. No se sabe por qué fatalidad uno de estos, de quien se dice estaba embriagado, disparó contra los cazadores, á cuyo tiro contestaron estos con una descarga; algunos que estaban de guardia y reñen por la parte de afuera corrieron detrás de varios milicianos por la calle de la Independencia, gritando en estos ó parecidos términos: «Se os figura que somos nosotros tan pacientes y benignos como los guardias civiles?»

Un toque de corneta obligó á los cazadores á replegarse, generalizándose después algún tanto el fuego que partía del Teatro Real y de las casas ocupadas por los nacionales, con particularidad desde algunas barricadas y puntos culminantes.

No tardó en reaparecer hasta por los parages más lejanos el rumor de que en la plazuela de Oriente se habían los nacionales con la tropa, y al ver llegado el terrible trance que todo el mundo consideraba inevitable, cada cual se preparó á la lucha. Los nacionales que aun andaban por las calles se guarecieron en las casas apañándose en los balcones y ventanas; otros se pusieron á construir barricadas; una fue improvisada con sacos de lana y carros en la calle de Alcalá en el cruce de las dos de Peligros; otra frente á la Aduana, otra en el derribo del Buen Suceso. En la Carrera de San Gerónimo, en las calles Mayor, Platerías, Arenal y otras muchas, los insurrectos levantaron barricadas ó manifestaron conatos de levantarlas á semejanza de lo que ocurrió en 1854, aunque ahora hubo mucho menos espacio que entonces para completar y perfeccionar estos medios de defensa.

A todo esto la tropa que se encontraba en la calle de Alcalá permanecía pasiva y tranquila, limitándose á la construcción con cestones y lánzinas de una batería con siete cañoneras á la altura de la fábrica de cristales. Esta batería debía contrarrestar la barricada inmediata y fue artilada más tarde con dos piezas de 16, otras de 12 y tres obuses de 6 1/2 pulgadas de una de las baterías montadas.

El primer acto de hostilidad que hubo por esta parte, lo cometieron algunos insurrectos, que desfilando por el parador de San Bruno, hicieron una descarga sobre los soldados de la Reina y del Príncipe que estaban repostados á las paredes del edificio que fue convento del Carmen.

A la plazuela de las Cortes y calles adyacentes acudieron los batallones 5.º y 8.º de línea, y el 2.º de artillería, mandados por los señores Madoz, Escosura (D. Patricio) y Matheu. Estos permanecieron la mayor parte del tiempo como diputados dentro del palacio del Congreso.

Por la noche se acercó el general Serrano á la barricada que construían los nacionales desde el palacio de Villahermosa al de Medinaceli, y allí tuvo una conferencia con el señor Madoz, en la que el capitán general no escusó las razones ni los consejos, á fin de evitar el derramamiento de sangre. Todo fue en vano, y el general Serrano hubo de retirarse. Firmemente persuadido de que no quedaba más recurso que el de la fuerza, sin embargo prometió á los insurrectos que no rompería el fuego sin avisarles con dos horas de anticipación.

Mientras tanto deliberaban las Cortes facciosamente; y decimos facciosamente, porque su voto de censura recaía sobre la regia prerogativa, y no sobre el ministerio, que hasta entonces no había cometido ningún acto ilegal ni hacia mas que defenderse con la mayor prudencia y circunspección. Tal vez entre en el credo progresista que la corona no pueda cambiar de ministerio cuando sea el general Espartero el que lo presida. Adoración al ídolo.

La noche del lunes se pasó en la mayor ansiedad y zozobra, aunque en realidad solo hubo fuego violento en las plazuelas de Isabel II y San Domingo, y calles adyacentes, así como también en la Alameda y en la Carrera de San Gerónimo, y en la plaza de la Almudena, entre las tropas que ocupaban el convento de monjas del Sacramento. En esta misma noche á las diez pasó el general Concha desde el palacio al ministerio de la Guerra á fin de combinar con los generales que mandaban por esta parte las operaciones sucesivas.

Amaneció el martes, y ya para entonces el ministro de la Guerra había dado las instrucciones necesarias para un ataque general que debía verificarse por tres parages á la vez, á saber: desde los puntos avanzados del Palacio, desde el convento del Carmen en la calle de Alcalá, y el sudeste del Prado por la Carrera de San Gerónimo. El primer ataque abrazaba la estensa zona que comprende, por la izquierda hasta la calle ancha de San Bernardo, pasando la plazuela de Santo Domingo, y por la derecha, desde la calle de la Almudena y la del Sacramento hasta Puerta Cerrada. El segundo ataque tenía por objeto dominar toda la calle de Alcalá hasta la puerta del Sol. El tercero la carrera de San Gerónimo hasta la misma Puerta del Sol, de modo que todas las columnas habían de concentrarse sobre la Plaza Mayor, foco principal de la insurrección.

**Primer ataque.** Estuvo á cargo del general Cancha, secundado por los generales Ros de Olano y Messina. Tenía además á sus órdenes á otros generales que encontrándose en situación de cuartel, habían acudido presurosos á ofrecer sus servicios al gobierno. El ataque fue dispuesto dividiendo la fuerza en tres columnas.

La primera, compuesta de cazadores de la Princesa, dirigidos por el comandante Espina y de Madrid, que habían sido relevados la noche anterior del teatro Real por tropas de la Princesa, acometió por el convento de Santo Domingo, apoderándose de la casa del infante D. Francisco, de las del duque de Granada, y demás edificios que iban conquistando uno tras otro hasta desembocar en la calle Ancha de San Bernardo. Esta fuerza tuvo que habérselas con el tercer batallón de línea que se batió desesperadamente, con especialidad las compañías de los demócratas Cámara y Becerra. De este se cuenta que ha sido muerto en la refriega, y del primero que está gravemente herido. En la calle de los Caños y en la bajada de los Angeles, el combate duró casi todo el día.

Una mitad de la compañía de Becerra penetró por la plazuela de Santa Catalina de los Donados en la casa del señor marqués de Cusano y atrinchándose con coque en el marfillo que da frente al teatro Real, sostuvo desde los balcones y ventanas un fuego muy nutrido, habiendo sido preciso para desalojarlos emplear una de las piezas de la brigada de artillería á caballo, lo cual no se consiguió, sin embargo, sino al ca-

bo de nueve disparos hechos con admirable puntería, pues todos cayeron en el espacio de una vara cuadrada. Al anochecer eran de las tropas de todos los puntos que habían atacado. De la dirección inmediata de estas operaciones estuvo encargado el general Rodríguez Soler con el brigadier Benítez. Por esta parte, el vecindario ha sufrido mucho, habiendo sido saqueados algunos cuartos, no por los nacionales, que se condujeron muy bien con los habitantes, sino por gentes de mala traza sin escrupulos mujeres que, á favor de la confusión, penetraban en las casas y robaban cuanto podían. En otros muchos puntos se han cometido excesos de la misma naturaleza y aun mayores.

La segunda columna avanzó de las casas inmediatas á la iglesia de Santiago, y se componía de dos compañías del 5.º regimiento de artillería, una de las de cazadores de la Princesa, otra de cazadores de Talavera, otra de cazadores de Madrid, una sección de artillería á caballo y otra sección de ingenieros. Mandaba estas fuerzas el coronel Reina, con el segundo jefe de la brigada de artillería á caballo el coronel Magenis. Defendía las posiciones el primer batallón de artillería de la Milicia nacional. A las once de la mañana dieron las tropas la primera arremetida, marchando al descubierta por toda la calle de Santiago hasta tocar con la casa grande de la tahona que hace esquina á la calle de Milaneses, y tuvieron que tomarla á viva fuerza. Aquí fueron heridos cinco oficiales, entre ellos el comandante Buegas y Pezuela, y el teniente de artillería Aristegui, hijo del señor conde de Mirasol. Apoderadas las tropas de esta casa, y de las de enfrente, fueron derribando tabiques y pasando de una á otra, formando dos ramales, el de la derecha revolvien por la calle mayor hasta las casas de D. Justo Hernández y del duque de San Lorenzo, y el de la izquierda por la calle de Platerías hasta llegar á la altura del Arco del Triunfo. Por de contado que en varios edificios los nacionales llegaron á luchar con las tropas cuerpo á cuerpo.

A las cuatro de la tarde se quedó concluido el combate por esta parte; pero todavía desde la calle de Ciudad Rodrigo, y desde los cajones de la plazuela de San Miguel, algunos nacionales continuaban el fuego. A las once de la noche, á pesar de la mucha claridad que despedía la luna, dieron las tropas una acometida á la plazuela de San Miguel y se apoderaron de toda ella inclusa la casa de Cruzada. Entonces se comenzó la construcción con sacos y colchones de una batería paralela á la entrada de la Plaza Mayor por la calle de Ciudad Rodrigo. A la una y media de la madrugada el coronel Reina practicó un reconocimiento por el Arco del Triunfo, y se encontró con que no había en la Plaza más que unos cuantos desperdigados con Pucheta, el cual se retiró por la calle de Toledo tan pronto como alisó á las tropas. Desde este instante quedó ocupada la Plaza Mayor, y aquí debemos hacer mención de lo que pasó con el ayuntamiento y diputación provincial, á cuyas corporaciones hemos dejado al principio de este artículo en sesión permanente.

Atronados sus individuos por las vociferaciones de los nacionales, hostigados por los que les pedían municiones, víveres y otros medios de defensa, sin saber qué hacer ni á donde acudir, quebrantado el ánimo, y faltos de resolución y energía, al ver que la milicia nacional iba abandonando la plaza, y que Pucheta se llevaba las piezas de artillería, tomaron el partido de escabullirse, cada uno por donde pudo. El general Ferraz, primer alcalde, pasó por la humillación de verse insultado, escarnecido é improperado por unos cuantos furiosos que sin respeto á sus años y á su elevada posición social, lo persiguieron con intento de matarlo, hasta que encontró asilo en una casa de la calle de la Sal. ¡Español cruel y doloroso por la que generalmente pasan todos los que en un momento de desvarío ó alucinación se consideran con fuerzas y prestigio para dominar al populacho y dirigirlo á su antojo! Solo la autoridad de un nombre esclarecido, y el recuerdo de grandes servicios á la causa pública, pueden servir de escudo para salvar á los hombres de los furiosos desordenados de la muchedumbre.

Del brigadier Cano y de los demás que allí mandaban como jefes nada hemos sabido; probablemente se escondieron.

El general O'Donnell recorrió al amanecer á pie toda la línea hasta cerca del palacio de Oñate; sufrió en algunos puntos el fuego aislado que hacían los fugitivos. El gobierno ha premiado la bizarría de los coroneles Reina y Magenis; del teniente Aristegui, y de otros oficiales, concediéndoles el empleo inmediato.

Por el lado de los Consejos el general Mayalde, acompañado del coronel Mogrovejo con los cazadores de Madrid, emprendió el ataque del convento del Sacramento y de todos los edificios de la calle del Sacramento hasta Puerta Cerrada. Tanto los gefes como los oficiales y tropa, se condujeron aquí con el mismo denuedo y energía que en todos los demás puntos.

**Segundo ataque.** A eso de las ocho de la mañana pasó el general O'Donnell por la Ronda á entrar por la puerta de Recoletos, y habiéndose reunido con los generales Serrano y Dulce, les dió las instrucciones convenientes. Poco antes se había presentado como parlamentario, y acompañado de un corneta, el segundo comandante de nacionales Luján, el cual traía pretensiones de transacción ó avenencia, á las cuales contestó el ministro de la Guerra con entereza, aconsejándole reiteradamente que no empleasen la fuerza, porque el gobierno tenía mas de la necesaria para anularlos.

Los insurrectos no escucharon la voz de la razón, y después de haber visto que no producía resultado la promesa hecha por el comandante Luján de consultar con el inspector general de la Milicia, y atenerse á su resolución, artillería rompió el fuego, y las tropas dirigidas por el brigadier O'Donnell fueron ganando terreno de casa en casa, perforando las paredes según el sistema adoptado. Una bala de cañón desmenuzó fuertemente una de las columnas istriadas del edificio llamado de la Historia natural. En la calle de Alcalá murió el picador Chola, de una bala que le dió en la sien, y le levantó el cráneo. En el mismo sitio estuvo un negro batiéndose con extraordinaria bizarría. Lo que principalmente llamó la atención fue el comportamiento del primer batallón de ingenieros al mando del coronel Ruiz Porras, compuesto en su mayor parte de quintos. No había un mes que habían ingresado en el cuerpo, y á pesar de ser tan bisoños se batieron con tanta voluntad como decisión. La Reina y el Príncipe, de infantería, se condujeron admirablemente. El servicio de la artillería sobrepasó á las mayores exigencias, así en la parte de valor, como en la de inteligencia é instrucción. El general Dulce mandó en este punto.

**Tercer ataque.** Lo dirigió el general Serrano. La posición de los insurrectos era formidable; pues ocupaban los palacios de Villahermosa, Medinaceli, Híjar, el de las Cortes, y todas las casas de Santa Catalina, la del señor Rivas y las demás adyacentes. En la del señor Rivas colocaron el hospital de sangre. El ataque contra semejantes edificios á pecho descubierto hubiera sido temerario, y por eso dispuso sin duda el capitán general cañones los edificios desde el Tirol y el altillo de San Blas. Los dos ejércitos de los palacios de Villahermosa y Medinaceli que miran al Prado fueron batidos con fuegos rectos, penetrando por consiguiente muchas balas en las habitaciones. Para enfriar las otras dos caras fue preciso emplear fuegos muy oblicuos, de modo que la mayor parte de las balas rebotaban. A pesar del destrozo, como los nacionales continuasen defendiéndose con energía, acometió la infantería, y con suma bizarría penetró en los edificios y continuó ganando terreno á duras penas.

Aquí donde el ejército ha sufrido mayores pérdidas, pues el batallón de cazadores de las Navas ha tenido bajas sensibles. El capitán general, desecho de evitar la efusión de sangre y animado del mejor espíritu hizo una especie de tregua táctica, calculando que los nacionales se aprovecharían de ella para retirarse, y así lo hicieron la mayor parte, retirándose los batallones que estaban por esta parte y otros que vinieron por distintas direcciones en las plazuelas de Santa Ana y del Angel, donde se deshicieron en la mayor confusión, marchándose cada cual por donde mejor pudo. Quedaron, sin embargo, en la Carrera de San Gerónimo algunos recalcitrantes que unidos á la escoria de paisanos que siempre arroja la sociedad en los momentos de turbación y desorden, prolongaron la resistencia.

Hubo momentos, entre cuatro y cinco de la tarde en

que la mayor parte de las barricadas de la Carrera de San Gerónimo y de la calle de Carretas y otras, quedaron abandonadas, sucediendo lo mismo con el puesto del ministerio de la Gobernación; pero á poco rato apareció Pucheta armado de un gran sable, trayendo por esenderos un corneta y un tambor que tocaban generala rabiosa, á cuyo ruido iban acudiendo nacionales, y mas que lo que gantes de aspecto siniestro. Pucheta iba vestido con chaqueta y pantalón de lienzo crudo, y llevaba cubierta la cabeza con un sombrero hongo, color blanco. A su voz cobraron ánimo los combatientes, y se prepararon á una resistencia desesperada, como así sucedió; pues en algunos puntos tuvieron los cazadores de las Navas y de Vergara y los ingenieros que luchar esforzadamente.

Por fin á favor de la noche pudieron evadirse los que estaban ya cansados de pelear sin saber por qué á no ser por espíritu de rebeldía, y las tropas se concentraron al amanecer en la Puerta del Sol y en la Plaza Mayor, donde por de pronto hicieron alto para reposarse un poco y dar tiempo á que los generales combinaran el cuartel ataque contra los insurrectos que se habían agrupado en el barrio de Toledo y plaza de la Cebada, los cuales tenían artillería y por general en jefe al matachín Pucheta, y por comandantes á otros de su misma calaña.

Como este artículo va haciéndose demasiado extenso, y nos queda mucho que decir acerca del ataque del barrio de Toledo y término final de la insurrección, suspendemos aquí nuestra tarea para continuarla en el número de mañana.

Las noticias de Zaragoza recibidas por el correo ordinario y que alcanzan al 16, dan algunos pormenores acerca del movimiento que ha tenido lugar en aquella capital. Para que se vea de cuán escasa importancia ha sido allí la insurrección, insertamos sin comentarios la última hora que ha publicado un periódico de aquella ciudad decidido partidario del duque de la Victoria.

Dice así:

«Como manifestamos en nuestro primer artículo la junta se ha reunido á las cinco en casa del excelentísimo señor capitán general.

Desde antes de las cinco se han empezado á formar grupos al rededor del palacio de S. E. grupos que aumentándose progresivamente formaban una masa respetable, representaban al gran pueblo liberal de Zaragoza siempre pronto al llamamiento de la libertad, siempre dispuesto á defender el pendón donde campea el lema del progreso; la animación crecía por momentos, la ansiedad estaba pintada en todos los semblantes, pero en todos los pechos se encerraba la idea del orden como primera é imprescindible necesidad.

A las siete poco mas ó menos acabó la junta, el pueblo se apercebido de ello por que se abrieron los balcones, las masas han corrido á agruparse bajo de ellos, en los que se veían á los jefes de la guarnición los señores de Milicia empezaban á salir y el segundo del cuartel batallón fué el primero que cediendo á un entusiasmo arrojó un energético y entusiasta viva al duque de la Victoria. La multitud con entusiasmo, con verdadero delirio, permitámosnos esta expresión, y seguido de un énfasis, fuerte y universal miera O'Donnell. Desde este momento no había que dudar, nuestra situación se había mostrado clara, los deseos del pueblo se habían comprendido; Zaragoza no reconociendo mas gobierno que el del duque de la Victoria, se hallaba en completa independencia.

El general salió al balcón, de uniforme; á su presencia cayó el pueblo, y un religioso silencio sucedió á los gritos y á la animación anteriores; entonces con una entonación vigorosa, con el convencimiento de la causa abrazada manifestó, que se había instalado una junta de la cual se le había nombrado presidente, que se iba á elevar un manifiesto á la reina, manifestando que no se podía aceptar otro presidente del Consejo de ministros que al general Espartero, que era preciso reunir á las Cortes constituyentes y que no precisaba los señores de Milicia imponer leyes que ellos mismos habían dado. Dijo que tenía la confianza de que se conservaría el orden y la tranquilidad para que nunca se dijese que en Aragón había huido de la causa seria impostura odiosa; y que esperaba que entregándose todos á la alegría cantando la jota no se ocupasen de política de la cual respondía como presidente de la junta.

Vivas repetidos le contestaron, inmensas aclamaciones le saludaron, y el pueblo tranquilo y satisfecho se ha retirado.

Desde las siete de esta tarde estamos pues, constituidos independientemente: hoy Zaragoza se ha alzado como debiera, valiente y altiva: grande es la obra que ha comenzado para concluir, para conseguir que una vez quede asegurada la libertad, que nunca más vuelvan á introducirse entre nosotros los que tan traicionariamente nos han vendido, tengan presente que es preciso ante todo la unión de todos los buenos, y el orden mas completo, demos pues hoy el ejemplo al mundo de que los pueblos valientes y libres son los que mas aman al orden, los que siempre se alzan para combatir la tiranía, son dignos ciudadanos, son como siempre los nobles descendientes de Lanuza.

De las anteriores líneas, escritas con toda la pasión que se deja traslucir, no se infiere que se haya pasado un solo individuo de la guarnición á las filas de los insurrectos acudidos por el capitán general.

**Leemos en el Diario Español:**

«Varios de nuestros colegas han dicho que el duque de la Victoria había paseado las barricadas y los puestos ocupados por los rebeldes durante la insurrección. No queriendo dar crédito á la noticia de una prostitución que nos parecía inconcebible, hemos hecho investigaciones formales, y sabido por testigos presenciales, que en efecto aquel personaje tristemente célebre ha tenido reparo en rebajar la altitud digna, en que la mas ciega fortuna le había colocado, saliendo á guisa de un soldado de los pobres ilustres que tuvieron bastante candidez para considerar que hacían algún bien exponiendo su vida por defender los bastantes intereses que en Espartero se personificaban.

El capitán general del ejército, el ex-regente del reino, el ex-presidente del consejo de la corona, ha recorrido las calles que eran centro de la insurrección, y en las cuales no había combate, rodeado de una turba compuesta de la hez del pueblo, y entre los aplausos de mujeres desenfrenadas y de chiquillos vociferadores.

No queremos, ni pedimos nosotros para ese hombre que tantas veces ha sido ya causa de grandes desastres por su presuntuosa ineptitud, el castigo que merecen su conducta y el olvido de todos sus deberes. Bastanos verle casigado por la maldición hasta de los que eran sus mas ciegos partidarios, los cuales apenas pueden ocultar la vergüenza que les causan haberle una vez alabado.

El general Espartero debiera, á proceder lealmente, haberse colocado al lado de la Reina para defender su prerogativa y el orden social, ó ponerse resolutamente al frente de la insurrección, siguiendo sus propios instintos, y corriendo las contingencias naturales de esa conducta. Ni una ni otra cosa ha hecho; y si una ha sido el estar quieto! Si no que se ha contentado con justificar á los ojos del mundo entero la opinión que todos los hombres no cegados por intereses de partido ó por la abyección de su carácter tenían formada de su persona. ¡Seguido y alabado por el torero Labi se le vió en la calle del Prado! ¡Hay Providencia! ¡Habrá quien lo dude en vista de esta tremenda espación que recibe el Partenero del público desden, del odio de todas las clases sociales, aun aquellas que le eran mas afectas? ¡Qué vergüenza para semejante hombre haya dominado dos años nuestro país! Dios ha permitido que tenga un fin adecuado á su vida, porque, no hay que dudarlo, Espartero ha concluido para siempre. Compadecemosle; compadecemos tambien á los que fueron sus ciegos partidarios, y rogamos al cielo que no vuelva á deparar días de tanto rebajamiento á nuestra patria.

El señor gobernador civil de Madrid ha dado la siguiente disposición:

«No obstante haber prohibido al editor del periódico la discusión la expedición pública por las calles, in-

conveniente en las actuales circunstancias en que tan necesario es restablecer el reposo público, se ha con-

En su consecuencia, y no debiendo tolerar semejante desobediencia, he impuesto al indicado editor la multa de 500 rs., con apercibimiento, si reincidiere, de ser puesto á disposición de la autoridad militar con arreglo al bando de la misma, publicado con esta fecha.

Lo que he dispuesto se publique para que llegue á conocimiento del público.

Madrid 15 de julio de 1859.—Mariano Alonso Martínez.

El periódico del gobierno publica en su sección oficial la siguiente nota:

«Fuerzas de Navarra, Vascongadas, Burgos, Castilla la Vieja, Cataluña y una división formada en Castilla la Nueva, marchan sobre Zaragoza para restablecer el imperio de la ley.

En los de las distritos militares continúa la tranquilidad.»

Como habrán observado nuestros lectores, las noticias relativas al general Espartero son muchas y contradictorias. Véase lo que dice La Revista Militar:

«Sabemos que el general Espartero ha escrito al gobierno manifestando que si hubiese alguna orden que comunicarle, la recibiría por conducto de la legación inglesa, y pidiendo al mismo tiempo que se le permitiera avisar por el telégrafo á la duquesa su esposa que disfruta completa salud, á lo cual ha accedido inmediatamente el gobierno.»

El parte que, tomado de la Gaceta insertamos á continuación, confirma las noticias que hemos dado respecto al estado de Valencia. Hé aquí como se expresa el capitán general dirigiéndose al señor ministro de la Guerra:

«Desde las primeras horas de la mañana del día de ayer se notaron en esta capital algunos grupos y otros varios síntomas de alarma que coincidían con la voz pública, que se aseguraba se fraguaba alguna manifestación, efecto de los últimos cambios ocurridos en el gobierno. Adoptadas en la población algunas disposiciones para colocar las tropas de una manera conveniente al objeto, dispuse que fuese publicado el bando, de que es adjunto un ejemplar, con lo que se consiguió que los grupos se fuesen disolviendo y que la capital volviese á su estado normal, contribuyendo tambien eficazmente el despacho telegráfico que se recibió dando conocimiento del triunfo del gobierno de S. M. en esta corte.

Después de dichos sucesos, la ciudad ha seguido enteramente tranquila, y no se nota hasta esta hora, que son las dos de la tarde, síntoma alguno de que se intente alterar el orden público.

La guarnición se ha presentado unida y compacta, y su actitud energética ha bastado para contener á los revoltosos y disparejos.»

**Leemos en El Parlamento:**

«El Sr. Espartero parece que tuvo ayer la idea de solicitar del gobierno, por conducto bien extraño, que no se le molestara. Hoy se dice que sale para Almagro.»

**Tomamos del mismo diario:**

«Hábase de pruebas de la conspiración que, según dicen, existía en las regiones del gobierno anterior, y asegúrase que las hay evidentes de la deslealtad de algunos altos empleados.»

Se nos asegura, dice La Nación, y nosotros lo creemos muy verosímil, que el señor director de La Espartero, cuya salud se ha mejorado notablemente, ha sido uno de los primeros hombres políticos que el lunes pasado ha concurrido á Palacio á ofrecer sus servicios y respetos á SS. MM., aconsejando por sus sentimientos de monarquismo.

A nosotros nos parece muy plausible tal conducta, y de presumir es que los mismos carlistas sabrán apreciarla en todo su valor.

Nuestros lectores verán con gusto la completa reseña que ha publicado un periódico, de las sesiones celebradas en los días 14 y 15 de julio por los diputados demócratas y progresistas, y que contiene curiosos pormenores é interesantes episodios que hasta ahora no han visto la luz.

Presentada la proposición de censura que nuestros lectores conocen, fue apoyada en el siguiente discurso:

El Sr. MADROZ (D. Pascual): Señores, ¡por que habré merecido yo el entrar aquí la señalada hora y el triste privilegio de defender esta proposición en tan tristes circunstancias! Esta es la primera pregunta que yo á mi mismo me hago al tomar la palabra en estos graves y solemnes momentos. Conozco su gravedad, y por lo mismo, conozco tambien que no es esta la ocasión de pronunciar un discurso estenso ni violento. Pero los pueblos, que nos han encomendado la defensa de sus intereses y de su libertad, tienen el derecho de conocer toda la verdad de la situación que atravesamos, y los diputados que suscribimos esta proposición, presentada en uso de un derecho imprescriptible, queremos por medio de ella decirles la verdad desnuda. (Algunas voces de la izquierda: Si, si, desnuda, toda.)

Yo, señores, no quiero calificar las intenciones de nadie, yo no ofenderé á nadie; pero permítaseme decir lo que dicen conmigo todos los señores que han suscrito la proposición. Los autores de esta tenemos la convicción íntima de que los peligros de la situación podían salvarse agrupándonos al rededor del gobierno que presidía el ilustre duque de la Victoria. Nosotros que hemos tenido la abnegación de hacer mas de una vez el sacrificio de nuestras opiniones en gracia de conservar al frente del gobierno á ese ilustre general, en quien el partido progresista de España ha simbolizado, por decirlo así, la causa de la libertad, al ver que en circunstancias tan críticas como las presentes abandonaba el poder, y dejaba el gobierno del Estado, no puede permanecer silencioso ni estar tranquilos. Tenemos necesidad en momentos tan solemnes de dar nuestra opinión sobre el cambio que se ha verificado, y por eso creo, y creo todos, que en esta sesión crítica no sería digno de diputados de la nación española dejar de decir que el gabinete nuevamente constituido no merece la confianza de las Cortes.

Nosotros, que estamos resueltos á salvar la libertad y el orden, tenemos el deber de decir que la asamblea constituyente, con un gobierno á cuya cabeza esté el duque de la Victoria, es la única que puede destruir las maquinaciones de los enemigos de la libertad. No olvidemos que aquí volamos una autorización al gobierno presidido por el duque de la Victoria, y solo al presidente por el duque de la Victoria; y nosotros, que estamos resueltos á salvar el orden, no podemos menos de hacer ver á quien correspondía que es innegable la marcha que se ha inaugurado esta mañana.

(Aplausos en las tribunas. Muchos señores diputados reclaman energicamente el orden.)

El Sr. PRESIDENTE: Celadores, que salgan inmediatamente de la tribuna los que han aplaudido. Este no es un teatro donde se pueda venir á silbar ó á aplaudir. Nunca es mas necesario el orden que en estas circunstancias. (Muchas voces: Si, si, es cierto.)

(Los celadores mandan salir de la tribuna á algunos espectadores, y apenas salen dos, dicen algunos diputados: basta, basta; hoy no conviene tanto rigor.)

El Sr. MADROZ: Yo tambien me voy á la del señor presidente para recomendar al pueblo de Madrid el mayor orden. Nuestros enemigos, que son los de la libertad, no desean otra cosa sino el menor pretexto para presentarnos á los ojos de España y de Europa como incompatibles con el orden público. Afortunadamente hemos conseguido del digno ayuntamiento de Madrid que se reúna la Milicia nacional en los puntos que le están designados, avisándose á domicilio á los milicianos. Una vez reunida, lo que tenemos la honra de mandarla, respondemos al frente de nuestros batallones de que la tranquilidad de Madrid no se turbará en lo mas mínimo. (Voces: ¡Bien, bien!) Si, señores,

¡digo el pueblo, digo la milicia; todo el que fuera de sus filas de un grito, cualquiera que sea, ese es un enemigo de la libertad. ¡Bravo, bravo! Por atravesar esta situación difícil necesitamos mucho orden, mucha prudencia, mucha circunspección, y diría tambien que mucho valor, si el valor no fuera una cualidad proverbial en pechos españoles. (Fuerzas aplausos.)

Sin mas discusión se toma en consideración la proposición, acordándose que no pasase á las secciones.

Puesta á discusión, dijo:

El Sr. marqués de TABUERNIGA: Pido la palabra en contra. (Gran sensacion.)

El señor PRESIDENTE: Tiene V. S. la palabra. El señor marqués de TABUERNIGA: Señores, en estos momentos necesitamos mas que de vuestra indulgencia, de vuestra justicia. Conozco cuán impopular será lo que voy á decir; pero diputado de la nación la debo la verdad y para decirlo no temo arrostrar todo género de impopularidades. Ademas debéis agradecerme que combatiendo la proposición, os proporcione la ocasión de defenderla, porque así destruidas mis razones será mayor y mas legítima vuestra victoria.

Yo no recuerdo que después de la segunda época constitucional se haya formulado por las Cortes una proposición tan vaga é inconstitucional. Prescindiendo de si en estas circunstancias cuando no somos ni número suficiente para votar leyes, podemos tomar una resolución mas trascendente é importante que las leyes mismas, cual es abrogamos el nombre y las facultades de las Cortes (grandes murmullos) y dar por ellas un fallo sobre la constitución de un ministerio nuevo. (Voces de la izquierda: No es verdad, eso es subversivo.)

El señor marqués de TABUERNIGA: Señor presidente, reclamo el amparo de V. S. Estoy emitiendo una opinión en uso de mi derecho.

El Sr. PRESIDENTE: Si señor, y yo conservaré ese derecho inalterable. Los señores diputados respetan todos la libertad de la tribuna. (Muchos: Si, si, que siga.)

El señor marqués de TABUERNIGA: Yo os pregunto, señores diputados, ¿y qué motivo, qué fundamento justifica esta proposición? ¿Qué ha ocurrido aquí? La única noticia oficial que tenemos es que el ilustre duque de la Victoria ha hecho dimisión, y que todas las instancias que le ha hecho S. M. no han podido recabar que continúe en el poder. ¿Qué culpa tiene nadie de esta insistencia? Y al llevar á efecto el duque de la Victoria su propósito, al retirarse del poder, quedando el gobierno sin cabeza y la nación sin gobierno, ¿qué ha hecho la Reina? Lo que no podía menos de hacer, nombrar un nuevo ministro á quien ha encargado de la formación del gabinete. ¿Y quien es señores este ministro?

El ilustre general que ha compartido hasta ahora con el general Espartero la gobernación del estado, el hombre, cuyo elogio yo he hecho aquí mas de una vez el mismo duque de la Victoria, el hombre á quien habéis dado todos vuestro aprecio, á quien habéis concedido uno tras otro muchos votos de confianza. (Un señor diputado: Yo nunca, nosotros no.) Si su señoría no, otros muchos sí, la mayoría de estas Cortes sí. Pero dejando esto á parte, yo me dirijo á los señores firmantes de la proposición y les pregunto: ¿qué es esta proposición? ¿Es acaso una censura del ejercicio libre, libremente de la prerrogativa de la corona? ¿Es una acusación anticipada por unos nombramientos que casi oficialmente no conocemos? Y, señores, ¿no reflexionáis las consecuencias de precedentes de esta clase? Si á cada crisis, si á cada nombramiento de un ministro, una minoría de las Cortes, una parte pequeña de la Asamblea, abrogándose las facultades de esta, pudiera condicionar el ejercicio de la prerrogativa que la Constitución consigna á la corona, ¿qué sería señores del gobierno constitucional? Harlo desautorizado está por desgracia en sus formas para que vayamos con acuerdos de esta especie á desautorizarlo tambien en su esencia misma. (Sensacion.)

Yo no necesito protestar de la pureza de mis intenciones, de la lealtad de mis sentimientos; yo haré agravio á la imparcialidad de los señores que me escuchan si me detuviera en demostrárselo. Mi deseo es altamente patriótico; se dirige solo á evitar confusiones y complicaciones que pudieran ser funestas á la causa de la monarquía constitucional.

Repito, señores, que no veo en las circunstancias en que se ha nombrado el ministerio un motivo que justifique esta declaración; y digo mas, que aunque le hubiese no podemos hacerla; porque si no somos número suficiente para votar leyes, ¿cómo hemos de serlo para abrogarnos la soberanía?

Yo que preveo las consecuencias de esta proposición he querido levantar mi voz, decir como es, pero animado por el patriotismo para rogar á Madrid entero, á su Milicia Nacional y á todos los españoles que no se precipiten, que esperen con calma, ¡calma, prudencia, orden! Sepan todos los liberales que su primer deber hoy es sostener el orden público, es salvar la sociedad de los peligros que la amenazan; sepan todos (volviéndose á la tribuna pública y con gran energía) que el primero que dé en Madrid un grito de perturbación, el primero que levante el estandarte de la rebelión contra el gobierno constitucional de la Reina, es un traidor (Gritos, interrupciones, agitación profunda.)

Si, señores, si, no tengo inconveniente en decirlo. Tras del primer grito de viva la libertad que hoy se oye en las calles, tal vez las dos terceras partes de Madrid arderían, y arderían a pesar de vuestras recatas intenciones, que reconozco, y de vuestro patriotismo, que admito, porque vosotros no podéis responder de concentrar todas las fuerzas de la libertad, los enemigos de las Cortes y vuestros enemigos, se pararían por Madrid y llevarían su misión de terminio y de desorden. Calma, pues, señores diputados, calma. No os precipitéis. La solución de esta crisis vendrá en su día á las órdenes, y entonces, como cumple á legisladores, dareis sobre ella vuestro fallo soberano.

Hago, pues, á los señores diputados que desechen esta proposición vaga é inconstitucional como una fórmula revolucionaria que podría traer graves complicaciones.



bre negociaciones secretas con el gobierno español para el reconocimiento de los cupones. Según se percibe, el gobierno español ha estado en comunicación con agiotistas de este país para llevar a cabo ese reconocimiento, y las negociaciones han llegado ya a tal estado de madurez, y está tan próxima la resolución favorable, que ya es tiempo de anunciarlo al público. Muy duro se me hace creer, y casi me inclinaré a sospechar que el *Daily News* no es en este caso más que instrumento de una indigna superchería, si una triste experiencia no nos hubiese demostrado la afición de los progresistas a los censores tapados en materias de hacienda.

A un este público que tiene tan mala idea de los españoles, no ha querido creer en este nuevo escándalo y si bien la primera noticia causa una subida, solo fue por un momento, y la baja volvió a pronunciarse casi en el acto. Tiempo es ya de que el gobierno diga con claridad lo que piensa en esta materia y lo que se propone hacer, sino quiere que se atribuya una complicidad escandalosa en agios a que él puede poner límite con media palabra.

He leído con deleite en esos periódicos los recientes debates a propósito de la nueva posición de la *Epoca*. Lo que si extraño es que haya dicho el Sr. Escosura que la *Epoca* vive de profecías y estadísticas; pero creo que nadie mejor que el Sr. Escosura sabe que la *Epoca* gusta de cosas menos abstractas. A propósito de esto, es de lamentar que el Sr. Escosura crea que hay hombres que pueden vivir de aire, y de deplorar que aplique tan instantánea teoría. Aquí conozco varios ingleses, algunos de los cuales me hablan a menudo de esto, y que manifiestan vivos deseos de que varíe de opinión, cosa que no debe serle muy difícil. Un ligero cambio ahora podría evitarle un serio disgusto, que no dejarían de explotar sus numerosos enemigos. Así lo esperan, aunque armados de punta en blanco y muy dispuestos a la lucha, los referidos ingleses.

Por el correo de Valladolid se han recibido los importantes documentos que a continuación trasladamos:

Para conocimiento del público y de las demás personas a quienes puede convenir, el Excmo. ayuntamiento ha acordado se impriman y circulen los documentos siguientes:

Gobierno de provincia.—Valladolid.—Sección de gobierno.—Subsecretaría.—Excmo. señor.—Con esta fecha digo al Excmo. señor ministro de la Gobernación lo siguiente.—Excmo. señor.—Al señor ministro de Fomento digo hoy lo que sigue.—Excmo. señor.—El celo ayuntamiento de esta ciudad, que como tengo el honor de haber manifestado a V. E., había adoptado las precauciones necesarias para que no llegase a faltar trigo en esta población, observando que el grano se encontraba en alza, las harinas se sostenían a un precio que no justificaba que daban los panaderos al pan; recomiendo de nuevo a la comisión de subsistencia vigile los medios de cortar el abuso que hubiese, y de este modo el pretexto de que acaso se va a lierian unos cuantos para alterar el orden. En su virtud, la comisión propuso, y el ayuntamiento aprobó, que desde el día de mañana se elaborase por su cuenta pan de primera clase, que es el que generalmente se consume, y se vendiese al costo, que será de 12 a 13 cuartos en vez de 16 a 17 en que se vendía ayer.

Para llevar a efecto esta determinación se puso de acuerdo la comisión con la administración militar, la cual ha cedido un horno inferior que el ayuntamiento ha construido los que basten para que en cualquier ocasión sirvan de freno a la codicia de los panaderos, como que de hoy indico han tenido un horno de 25 por 100 su capacidad, según el ensayo hecho ayer tarde por la comisión de ayuntamiento. A esta es debido, Excmo. señor, el beneficio que va a disfrutar la población, y la seguridad en que están las autoridades de que el orden no sea alterado.—Por mi parte, he dado las gracias a la municipalidad, y ruego a V. E. que, sirviéndose ponerlo en conocimiento de S. M., tenga a bien participarme si, como creo, es de su soberano agrado, la medida adoptada por este ayuntamiento.—Lo que tengo el honor de participar a V. E. para su superior conocimiento, asegurando que no temo que la cuestión de subsistencia altere el orden en lo mas mínimo, por lo mucho que confío en el celo y actividad de este ayuntamiento y la cooperación que le presta la mayoría de los comerciantes en grano.—Lo que traslado a V. E. para su conocimiento, no pidiendo menos de tributarle las mas expresivas gracias en nombre del gobierno de S. M., a quien represento como autoridad superior civil de esta provincia, por el eminente servicio que con el celo que ha desplegado en esta ocasión, ha hecho al público en general, y muy particularmente de sus administrados. Dios guarde a V. E. muchos años. Valladolid 21 de junio de 1856.—Domingo Saavedra.—Excmo. ayuntamiento constitucional de Valladolid.—Es copia.

VALLADOLID.—Acontecimientos del 22 de junio de 1856. Sobre las siete de la mañana del día 22 fué avisado el señor alcalde primero don Dionisio Nieto, por medio de comunicación del señor procurador síndico, don Julián Rebaza, de que en la plaza y demás puntos del mercado público se notaban síntomas de alboroto, por lo que dicho señor alcalde se dirigió a la Cebadilla, penetró en un grupo, procuró calmarle, y como creciese rápidamente, siempre circunado por él, vino en dirección del consistorio en donde, con él, se introdujo prorrumpiendo las mujeres que lecomponían en una gritería tumultuaria, en gravísimas amenazas, hasta el punto de verse reducida aquella autoridad a refugiarse al salón, cerrada la puerta de subida al mismo pordon Gabriel Benito, oficial de la guardia; el oficial de secretaría (que tuvo que fugarse por el balcón), don Julián Maizónada y don Faustino Bayona, con el granadero don Mariano Alvarez, quedando por este medio el señor Nieto y sus hijos don Benito y don Juan, apurados de los alborotadores, quienes en número no escaso violentaron la puerta que conduce al reloj, loconaron al arbitrio, subieron a la habitación del conserje, saqueándola y destruyendo todo cuanto había; aumentándose con el torpe de campana las turbas, voces, conminaciones, insultos, mueras a las autoridades, y toda especie de desafueros.

En tal aislamiento, y aunque mandó que se franqueara la puerta ya atrancada (lo que no tuvo efecto) dispuso que un tambor que también se hallaba en el salón, loase generala redoblada.

En aquel entorpecimiento presentó el señor regidor don Benito Ruiz Zorrilla, logrando a duras penas posesionarse de la sala baja llamada de invierno, y a muy poco el señor gobernador civil de la provincia D. Domingo Saavedra; empero como tras del último llamado los grupos hasta la sala indicada, a pesar de los esfuerzos empleados por dicho regidor para contenerlos, fueron uno y otro de sus señorías envueltos por los referidos grupos, expulsados del local y llevados violentamente hasta el fuerte de San Benito, donde el repetido Sr. Zorrilla pudo sustraerse de su infernal furia, cuando ya había sido herido el señor gobernador. Mientras esto pasaba, el regidor D. Remigio Callejas que salía del reposo de decidir controversias allí suscitadas, recibió aviso manifestándole que aquello iba mal, y dando vuelta al consistorio vio ante este edificio un gentío inmenso, descompuesto, desenfrenado, posado de furor y arrebo, que hacia exigencias injustas e irracionales, tentó por auxiliar al alcalde Nieto, aunque en vano, y convencido de la imposibilidad, lleno del mas amargo sentimiento, se resolvió a buscar a toda costa al alcalde segundo D. José Fernandez Sierra, para que acordara lo conveniente por la impotencia física en que estaba el primero. Cuando iba en dirección a casa de aquel y llegaba a la puerta del comercio de Lozano, se encontró con sus compañeros el regidor D. Julián González, y el procurador síndico D. Bonifacio Cámer que corrían presurosos a la casa de ayuntamiento; mas como los orientes de lo que sucedía, y de que era inasequible su objeto, y el de socorrer al alcalde primero, todos tres de común acuerdo se decidieron a buscar al segundo, habiéndoles dicho D. Faustino Barba en la calle de Taberna Gil, que el último se hallaba en el cuartel de la Milicia nacional.

Constituidos allí, vis a la tentitud con que aquella se reunía a pesar de los repetidos toques, de llamada y generala que sin duda no oían, dicho señor alcalde segundo comisionó a los señores regidores síndico, y González para que fuesen a la casa palacio del excelentísimo señor capitán general, dándole cuenta de todo cuanto ocurría, cuyo cometido evacuaron pronta y satisfactoriamente, no obstante que a su paso unos lanceros de la Milicia nacional les aconsejaron no avanzaran, pues que de hacerlo corrían inminente peligro.

Regresaron al cuartel participando al Sr. Fernandez Sierra estar en copias sus órdenes y haberles manifestado el general, que en el cuartel de la Milicia, en las casas consistoriales y donde fuese preciso estaría, pero que marchaba entonces al fuerte de San Benito. Reunida ya alguna fuerza ciudadana en el cuartel, el alcalde, señor Nieto, ordenó al regidor Callejas, con unos treinta, y dos nacionales a sus órdenes, y mandó al capitán don Alejandro Ulla, viniese en auxilio del alcalde primero, señor Nieto, y caso de no necesitarle, partiese para la calle de la Constitución; a su llegada, y libre ya el primer alcalde, mandó fuese al enun iado punto, lo que verificó asociado del regidor Ruiz Zorrilla; mas como ambos observasen que los sediciosos iban en tropel gritando: ¡al canal! ¡al canal! por tal de evitar tamaños estragos, volvieron cerca del señor alcalde primero para que este oficiase al Excmo. señor capitán general, y con alguna fuerza del ejército, protegiese las fabricas y almacenes no menos que el flato de la Puerta del Puente; incendiado mas tarde por los amotinados, quienes le robaron real y melódicamente, arrojando al rio la romana y ropas de los empleados y demás efectos, y llevándose 2,000 rs. en calderilla, dando con la mayor inhumanidad al resaca de D. Antonio Mala, arrastrándole a hiriente, cuyo celoso empleo había salvado ya 4,000 rs. en plaza.

Muy al principio, y cuando los señores regidores Guerra, Landeta Foronda y Peiren mandaron carros de pan al mercado público, cuya elaboración habían obtenido desde el día y noche anterior que se hallaban situados en la panadería, los insurrectos repelieron dichos carros, expresando que no querían pan, sino dinero y sangre.

Con anterioridad el señor regidor D. Antonio Grilalbo, que acudió al consistorio al ir el reloj suelto, halló interceptado el paso por la muchedumbre desbordada; retrocedió a la fuente de la Rinconada, donde le asió un grupo de mujeres y hombres, en cuyo acto salieron a su encuentro el comerciante D. Felipe Sáez y otros, haciéndole el primero entrar en su casa; pero como advertiese que al señor gobernador y al señor regidor Zorrilla les llevaba de tropel el inmenso populacho, siguió hasta San Benito en su ayuda, e impidiéndole los grupos continuar, regresó, hallándose con la voz pública que le dijo estar solo el señor alcalde primero, y que le era fácil llegar a él por medio de la puerta accesoria, lo que ejecutó, permaneciendo después a sus órdenes lo mismo que el señor regidor Calza la que llegó en seguida, el señor juez de primera instancia y el señor Rebaza.

Con posterioridad los señores regidores Landeta, Guerra, Foronda y Peiren llegaron de la Panadería a la casa de ayuntamiento cuando ya había principiado la junta de autoridades, y el Sr. Guerra propuso a dicha junta y al señor gobernador interior presidente, que los revoltosos iban precipitadamente en dirección al Canal y se debía impedir que la autoridad civil que no contaba con medios materiales para la represión, resignara el mando en la milicia, pues de otro modo se significaban intereses de gran precio y de otra importancia, y después de una discusión tan detenida cual lo permitían las apremiantes circunstancias, por unanime asentimiento de todos los concurrentes, si se exceptúa al capitán comandante de la batería de Milicia nacional, que pedía una hora o al menos media para los sediciosos, se confirió el mando al Excmo. señor capitán general, quien con anuencia de las mismas autoridades, jefes de la milicia y del ejército, redactó el bando declarando en estado de sitio la capital, mandando en su consecuencia publicar la ley marcial, adoptándose las medidas convenientes para el restablecimiento del orden.

Al propio tiempo que el señor alcalde segundo don José Fernandez Sierra confió el mando de alguna fuerza ciudadana al señor regidor Callejas, encomendó también al regidor don Sr. Cámer el de las compañías de granaderos, cazadores y segunda del segundo batallón de la Milicia nacional para dirigirse a la casa de ayuntamiento, ponerse a las órdenes del señor alcalde primero, y en el caso de que este no necesitase de tal auxilio, prestar el necesario a la casa del alférez de lanceros de la milicia D. Félix de la Aldea, la que según parte recibida en el cuartel, principiaba ya incendiarse por las feroces e indomitas turbas.

Empero, como el citado señor Cámer no observase las mejores disposiciones en los granaderos del segundo, quienes hacían algunas agrupaciones y opanian aunque indirecta, alguna resistencia, juzgó prudente advertirlos así al señor Fernandez Sierra; y en su consecuencia, marchar solo al frente de los cazadores y segunda compañía hacia el consistorio, donde ofrecía a semejante paso, no me escusaría de manifestarlo que lo he sabido con profundo sentimiento, no tanto por las muestras inequívocas de consideración que repetidas veces he alcanzado de V. E. teniendo por consecuencia obligada mi gratitud, si que también y mas principalmente por haber encontrado en V. E. la mas decidida cooperación en pro del bien del servicio. De esto ofrece una prueba incontestable, el celo y diligencia con que todos los señores concejales individual y colectivamente han estado secundando mis disposiciones, desde que por efecto de las azarosas circunstancias, porque pasó recientemente esta capital, fin precisa la declaración del estado de guerra, y considero un deber mio consignarlo así, conforme lo he hecho también al gobierno de S. M., pagando con ello una deuda de justicia a la abnegación y civismo de los muy respetables personas que componen esa corporación. Tengo el honor de expresarlo a V. E. por contestación a su citado atento escrito. Dios guarde a V. E. muchos años. Valladolid 30 de junio de 1856.—Joaquín Armero.—Excmo. ayuntamiento constitucional de esta ciudad.—Es copia.

En sesión de hoy acordó S. E. la publicación de estos documentos, copiados del libro de actas, por medio de la imprenta para mayor notoriedad y que al propio tiempo sirvan a las personas a quienes puede convenir.

Valladolid 30 de junio de 1856.—El presidente Dionisio Nieto.—Simón Guerrero, secretario.

Concluye la nota de las leyes elevadas a la sanción de S. M. desde el día 1.º de octubre de 1855 hasta el 30 de junio de 1856.

Concediendo un suplemento de crédito al ministro de la Guerra con aplicación a la sección décima del presupuesto general de gastos de 1855: 12 de diciembre de 1855 y sancionada el 17.

Declarando benemérito de la patria a D. Ramon Joaquín Domínguez y concediendo pensiones a la madre y viuda del mismo: 29 de noviembre de 1855 y sancionada el 17.

Declarando subsistente la pensión que ha disfrutado don Modesta Sastre yaya: 12 de diciembre de 1855 y sancionada el 17 de enero de 1856.

Concediendo pensión a los padres del carpintero de ribera Pedro Crespo: 29 de noviembre de 1855 y sancionada el 17.

Autorizando al gobierno para que satisfaga al ayuntamiento de Madrid la cantidad de 2 millones de reales: 12 de diciembre de 1855 y sancionada el 17.

Declarando de la competencia del jurado todos los delitos que se cometan abusando de la libertad de imprenta: 12 de diciembre de 1855 y sancionada el 17.

Declarando exceptada de la ley de desamortización la dehesa de los Carabanchelos: 12 de diciembre de 1855 y sancionada el 17.

Autorizando al gobierno para la cobranza de las contribuciones: 28 de diciembre de 1855, y sancionada el 28.

Concediendo un crédito extraordinario con aplicación al personal y material del Almirantazgo: 14 de enero de 1856 y sancionada el 15.

Sobre concesión del ferrocarril de Madrid a Zaragoza: 14 de enero de 1856 y sancionada el 15.

Autorizando al gobierno para la construcción de un edificio en que se ejecuten las operaciones de fabricación de moneda y electos timbrados: 14 de enero de 1856 y sancionada el 15.

Concediendo un crédito extraordinario para las obras de composición de las encañizadas del mar menor: 14 de enero de 1856 y sancionada el 15.

Fixando las fuerzas navales para 1856: 14 de enero de 1856 y sancionada el 15.

Concediendo pensión a doña Teresa Porras, viuda de D. Juan Vallarta: 14 de enero de 1856 y sancionada el 15.

Sobre el establecimiento de bancos de circulación: 22 de enero de 1856 y sancionada el 26.

Sobre erección de un monumento en los campos de Vergara: 22 de enero de 1856 y sancionada el 26.

Sobre formación de una sociedad anónima titulada compañía general del crédito en España: 22 de enero de 1856 y sancionada el 26.

Así que el señor Fernandez Sierra, por el regidor señor Callejas, supo que estaba ya a salvo el alcalde primero, señor Nieto, obedeció al orden del último, de permanecer en el cuartel, para recibir y enviar fuerza, en cuyo punto, como ya se ha indicado, permaneció con el regidor señor González.

Por donas e repetit que los señores capitulares y los dependientes de la municipalidad, se presentaron tan pronto como les fue dado penetrar en las casas consistoriales, como lo habían ya hecho el señor diputado provincial de la capital don Faustino Alderete, el señor juez de primera instancia, que primero fue en busca del señor regente, del Excmo. señor capitán general, acompañando a esta última autoridad. Muy al principio de los sucesos, el tantas veces citado capitán de la batería de la Milicia nacional, apenas el señor alcalde primero volvió al ejercicio de sus funciones, se dejó ver en el salón acompañado de dos hombres y dos mujeres que debía tener el carácter de comisión de las tumultuosas turbas, y esta diputación tan respetable como desde luego se conocía, consistía del señor alcalde primero, ora que se fijase al precio de siete, de ocho o de nueve cuartos, ora que se suprimieran los derechos de puertas, a lo que su introductor añadió que semejante demanda era justa, y debía ser atendida, contestando al señor alcalde que estaban adoptadas las medidas oportunas para que el mercado se hallase surtido de buen pan y a precios módicos.

Difícil sería enumerar las demasías, los desmanes y crímenes a que en su frenesí se entregaron las estraviadas turbas; ellas incendiaron, ellas saquearon la casa del señor Semprun arrojando por sus balcones efectos preciosos que perecieron en la hoguera, robando la caja y reduciendo a cenizas papeles de crédito, como igualmente libros de comercio y demás documentos de contabilidad; en una palabra, llevaron la destrucción hasta desmantelar el mismo edificio de todos los muebles, ropas y efectos que contenía, y sus adjuntos a accesorios, destruyendo gran número de pueras, vitrinas y vidrieras; ellas incendiaron la casa de don José María Izeta; pero gracias a la resistencia heroica del comandante de carabinieri, señor Brull, fueron espulsados de dicho edificio, no pudiendo llevar su rapacidad mas allá, que hasta arrojor por el balcón y poner fuego una parte de los objetos mas preciosos; asimismo las maderas apiladas para la construcción de una de las fabricas de la compañía del Canal de Castilla; los pios, armadura y cuanto era combustible de la que estaba en construcción, de los señores Semprun y hermanos; ellas incendiaron también otra fábrica habitada de la empresa, que llevaba en arrendamiento el señor Suarez Centi, y las existencias allí contenidas; ellas, sin embargo, quemaron la fundición del señor Aldea, el almacén de la empresa del canal frente del muelle, con sus existencias y tres bacas, sin contar lo que las vidrieras, edificios y efectos del consistorio han sufrido.

La simulación de los sucesos en distintos y encontrados puntos; la multitud de hechos, deplorables todos, que siempre embranza y causa aseriedad y confusión; las tristes impresiones, bajo de las que se pone este escrito; lo profundamente afectados que se encuentran sus autores, disculparán lo inmetódico e inordinado del mismo. Empero concluirán manifestando, que en un país donde no se respetan las leyes, no es posible vivir; que abrigan la mas profunda convicción de haber servido a su conciencia, y desempeñado bien y lealmente, con la inteligencia de que están dotados, el cometido con que sus conciudadanos les honraron, a pesar de las aspiraciones, rivalidades y malas pasiones de sus émulos, de sus detractores, dando la última prueba de su celo, actividad y amor a la causa pública en los infusos acontecimientos que todos lamentamos.

Dionisio Nieto, alcalde primero accidental.—José Fernandez Sierra, alcalde segundo accidental.—Antonio Grilalbo, alcalde tercero accidental.—José María Semprun, Remigio Callejas.—Benito Ruiz Zorrilla.—Francisco J. Berben.—Francisco Calzada.—Julian Calzada.—Francisco Foronda.—Sandaldo Guerra.—Vicente Landeta.—Nemesio Peiren.—Roman Mozo, regidores.—Bonifacio Cámer.—Julian Revenga Davila, procuradores síndicos.—Simón Guerrero, secretario.

Capitania general de Castilla la Vieja.—Estado Mayor.—Sección 3.ª.—Excmo. Sr. He recibido en la mañana de hoy la atenta comunicación de V. E. de ayer, en que se sirve manifestarme haber acordado presentar su dimisión ante la Excmo. diputación de esta provincia, que es su autoridad natural, y ante el Excmo. señor ministro de la Gobernación del reino. Respetando los motivos que hayan podido inducir a esa corporación a semejante paso, no me escusaría de manifestarlo que lo he sabido con profundo sentimiento, no tanto por las muestras inequívocas de consideración que repetidas veces he alcanzado de V. E. teniendo por consecuencia obligada mi gratitud, si que también y mas principalmente por haber encontrado en V. E. la mas decidida cooperación en pro del bien del servicio. De esto ofrece una prueba incontestable, el celo y diligencia con que todos los señores concejales individual y colectivamente han estado secundando mis disposiciones, desde que por efecto de las azarosas circunstancias, porque pasó recientemente esta capital, fin precisa la declaración del estado de guerra, y considero un deber mio consignarlo así, conforme lo he hecho también al gobierno de S. M., pagando con ello una deuda de justicia a la abnegación y civismo de los muy respetables personas que componen esa corporación. Tengo el honor de expresarlo a V. E. por contestación a su citado atento escrito. Dios guarde a V. E. muchos años. Valladolid 30 de junio de 1856.—Joaquín Armero.—Excmo. ayuntamiento constitucional de esta ciudad.—Es copia.

En sesión de hoy acordó S. E. la publicación de estos documentos, copiados del libro de actas, por medio de la imprenta para mayor notoriedad y que al propio tiempo sirvan a las personas a quienes puede convenir.

Valladolid 30 de junio de 1856.—El presidente Dionisio Nieto.—Simón Guerrero, secretario.

Concluye la nota de las leyes elevadas a la sanción de S. M. desde el día 1.º de octubre de 1855 hasta el 30 de junio de 1856.

Concediendo un suplemento de crédito al ministro de la Guerra con aplicación a la sección décima del presupuesto general de gastos de 1855: 12 de diciembre de 1855 y sancionada el 17.

Declarando benemérito de la patria a D. Ramon Joaquín Domínguez y concediendo pensiones a la madre y viuda del mismo: 29 de noviembre de 1855 y sancionada el 17.

Declarando subsistente la pensión que ha disfrutado don Modesta Sastre yaya: 12 de diciembre de 1855 y sancionada el 17 de enero de 1856.

Concediendo pensión a los padres del carpintero de ribera Pedro Crespo: 29 de noviembre de 1855 y sancionada el 17.

Autorizando al gobierno para que satisfaga al ayuntamiento de Madrid la cantidad de 2 millones de reales: 12 de diciembre de 1855 y sancionada el 17.

Declarando de la competencia del jurado todos los delitos que se cometan abusando de la libertad de imprenta: 12 de diciembre de 1855 y sancionada el 17.

Declarando exceptada de la ley de desamortización la dehesa de los Carabanchelos: 12 de diciembre de 1855 y sancionada el 17.

Autorizando al gobierno para la cobranza de las contribuciones: 28 de diciembre de 1855, y sancionada el 28.

Concediendo un crédito extraordinario con aplicación al personal y material del Almirantazgo: 14 de enero de 1856 y sancionada el 15.

Sobre concesión del ferrocarril de Madrid a Zaragoza: 14 de enero de 1856 y sancionada el 15.

Autorizando al gobierno para la construcción de un edificio en que se ejecuten las operaciones de fabricación de moneda y electos timbrados: 14 de enero de 1856 y sancionada el 15.

Concediendo un crédito extraordinario para las obras de composición de las encañizadas del mar menor: 14 de enero de 1856 y sancionada el 15.

Fixando las fuerzas navales para 1856: 14 de enero de 1856 y sancionada el 15.

Concediendo pensión a doña Teresa Porras, viuda de D. Juan Vallarta: 14 de enero de 1856 y sancionada el 15.

Autorizando la constitución de la sociedad española mercantil industrial: 22 de enero de 1856 y sancionada el 26.

Sobre concesión de una sociedad general de crédito moviario: 22 de enero de 1856 y sancionada el 26.

Sobre sociedades anónimas de crédito: 22 de enero de 1856 y sancionada el 26.

Sobre el reemplazo del ejército: 22 de enero de 1855 y sancionada el 26.

Sobre erección de un monumento a la memoria de D. Trino González Quijano, y concediendo pensión a su hija: 16 de febrero de 1856 y sancionada el 22.

Concediendo a D. Fernando Arrigunaga el abandono de seis vapores para la navegación del golfo de Méjico: 16 de febrero de 1856 y sancionada el 22.

Concediendo pensión a los hijos del capitán graduado de artillería D. Felipe Pardo y Roales: 16 de febrero de 1856 y sancionada el 22.

Llamando al servicio de las armas 16,000 hombres para el reemplazo del ejército de 1856: 16 de febrero de 1856 y sancionada el 22.

Sobre fundación de una sociedad que se denominará Catalana general de crédito: 16 de febrero de 1856 y sancionada el 22.

Concediendo pensión a doña María Angela Carballo, viuda de don Juan Bernardino de Leira: 16 de febrero de 1856 y sancionada el 22.

Sobre pensión a doña María de los Dolores Ruiz, viuda del coronel graduado don Antonio Casano: 20 de febrero de 1856 y sancionada el 22.

Aclaratoria de la desamortización en lo relativo a redención de censo: 21 de febrero de 1856 y sancionada el 22.

Autorizando al ayuntamiento de Villareal para hacer un reparto con objeto de construir una acequia: 22 de febrero de 1856 y sancionada el 22.

Concediendo recompensas a las familias de los milicianos nacionales e individuos del ejército muertos en la acción de Alfamen: 29 de febrero de 1856 y sancionada el 22.

Para que el producto de las enagenaciones de las fortificaciones, edificios militares y terrenos pertenecientes al ramo de guerra sea aplicado a la mejora o construcción de las fortificaciones y edificios que deban conservarse en el mismo ramo: 16 de febrero de 1856 y sancionada el 22.

Autorizando al gobierno para conceder perdones por que deudas a positos, propios y arbitrios soliciten los ayuntamientos a particulares: 4 de marzo de 1856 sancionada el 10.

Autorizando al gobierno para aprobar los presupuestos provinciales y municipales: 4 de marzo de 1856 y sancionada el 10.

Declarando abolida toda tasa sobre el interés del capital en numerario dado en préstamo: 7 de marzo de 1856 y sancionada el 10.

Concediendo un crédito extraordinario al ministro de Fomento con destino a la reparación de carreteras: 4 de marzo de 1856 y sancionada el 10.

Autorizando a la empresa del ferrocarril de Almansa a Játiva para construir dique linea por los vaos de Montecillo y Mojente: 4 de marzo de 1856 y sancionada el 10.

Prorogando el plazo para la conclusión del ferrocarril de Madrid a Almansa: 7 de mayo de 1856 y sancionada el 10.

Sobre censales de los ministros: 22 de abril de 1856 y sancionada el 25.

Autorizando al gobierno para que pueda hacer a la empresa del canal de riego de Urgel un anticipo reintegrable: 24 de abril de 1856 y sancionada el 25.

Sobre ensanche y mejora del puerto de Barcelona: 22 de abril de 1856 y sancionada el 25.

Aclaratoria del art. 28 de la desamortización que trata de los arrendamientos: 22 de abril de 1856 y sancionada el 25.

Autorizando al ministro de Hacienda para que pueda adquirir el tabaco en rama que sea necesario en las fabricas del reino: 22 de abril de 1856 y sancionada el 25.

Sobre aumento de haberes a los sargentos del ejército: 22 de abril de 1856 y sancionada el 25.

Sobre los presupuestos del Estado para 1856 y seis primeros meses de 1857: 11 de abril de 1856 y sancionada el 14.

Sobre redención de cargas espirituales o temporales: 14 de mayo de 1856 y sancionada el 23.

Sobre abono de años de servicio a los individuos de la Milicia nacional que en el año de 1823 defendieron con las armas al gobierno constitucional: 14 de mayo de 1856 y sancionada el 23.

Concediendo pensión a doña María Cardell viuda de don Santiago Altamira: 14 de mayo de 1856 y sancionada el 23.

Autorizando a los ayuntamientos para continuar cobrando las contribuciones hasta que se establezcan los recaudadores responsables: 14 de mayo de 1856 y sancionada el 23.

Sobre concesión de un ferrocarril que partiendo del Alar del Rey vaya por Palencia a enlazarse con el del Norte: 6 de junio de 1856 y sancionada el 14.

Autorizando al gobierno para destinar varios arbitrios a la construcción de las obras del puerto del Grao de Valencia: 6 de junio de 1856 y sancionada el 14.

Otrogrando la concesión de un ferrocarril que partiendo de Espiel Belmez vaya a enlazarse con el de Sevilla a Córdoba en las ventas de Alcolea: 13 de junio de 1856 y sancionada el 14.

Sobre concesión de dos líneas de ferrocarril que partiendo de la del Mediterráneo terminen en la frontera de Portugal y en Málaga: 13 de junio de 1856 y sancionada el 14.

Concediendo al ministro de Gracia y Justicia un crédito extraordinario para el pago de varias comunidades de religiosas: 13 de junio de 1856 y sancionada el 14.

Autorizando a S. M. la Reina para permitir a la infanta doña Ana Felipa Pilar que contraiga matrimonio con el príncipe Guillermo Jorge Luis Adalberto, hermano del rey de Baviera: 13 de junio de 1856 y sancionada el 14.

Declarando libre del pago de aduanas el ganado caballar y mular español que procedente de Gibraltar vuelva a introducirse en el reino por subidos españoles: 6 de junio de 1856 y sancionada el 14.

Concediendo un crédito supletorio al gobierno para atender al pago de los empleados que sean necesarios para el servicio de correos por consecuencia de la supresión de los interventores: 12 de junio de 1856 y sancionada el 14.

Concediendo un crédito extraordinario al ministro de Fomento para gastos de los despachos telegráficos sobre cotizaciones de la Bolsa de París: 6 de junio de 1856 y sancionada el 14.

Autorizando al ministro de la Gobernación para trasladar al presupuesto de 1856 el sobrante de la cantidad consignada en el de 1855 para calamidades públicas: 6 de junio de 1856 y sancionada el 14.

Aclaratoria de la de capellanías colativas: 6 de junio de 1856 y sancionada el 14.

BOLSA.—París 1.º de julio.

Fondos franceses.—Tres por 100, 71-65. Idem cuatro y medio por 100 93-50. Idem españoles.—3 por 100 interior, 39 3/4.

Esterior, 45. Diferido, 24 1/2. Amortizable, 90. Consolidados, 95 7/8 a 96.

A propósito de los rumores que han circulado sobre próximos trastornos en Madrid, dice *La Epoca*:

«Durante toda la mañana de ayer apenas se habló en Madrid de otra cosa que de las precauciones adoptadas en la corte la noche del sábado. Parece positivo que las autoridades recibieron una confidencia anunciando que se iba a pagar fuego al gasómetro situado fuera de la puerta de Toledo. La circunstancia casual de que un dependiente de la empresa había procedido, cual todos los años, a la quema de los rastrojos en un sitio inmediato a la fabrica, y que labradores tomaron las medidas oportunas: cuatro compañías del Principio reforzaron al Principal, el ministerio de la Guerra y se situaron en las afueras. El alcalde constitucional mandó que el gas alumbra se toda la noche, y el gobernador civil y el militar se personaron con los directores de la empresa en la fabrica o gasómetro. La noche pasó con completa tranquilidad. Debemos advertir que el incendio de la fabrica del gas no podría producir, como muchos creen, el

destruero de la población de Madrid. La dejaría a oscuras y nada mas.

Ayer se dijo que iban a ser incendiadas las tahonas y a insurreccionarse los barrios bajos, cuando algunos batallones de la Milicia volviesen del ejercicio. El tarde y la noche pasaron sin novedad, y pocos dias hemos visto mas gente en el Prado. En el pasaba toda nuestra familia real, escoltada a la Reina la Milicia de caballería.

Hoy han seguido llevando sus fondos al Banco multitud de personas, y de nuevo se ha dicho que el 7 de julio sería celebrado ruidosamente a la salida de los toros. Pasará esta tarde y no habrá acontecido nada.

No por esto se crea que no se trabaja para alterar el orden en Madrid como en toda España; pero creemos que aquí los enemigos de la paz pública hanan esfuerzos impotentes. La opinión de la inmensa mayoría del pueblo de Madrid solo anhela paz, orden, tranquilidad. Por lo mismo es cosa triste se prolongue un estado de cosas, con el cual la confianza es imposible, y esta alarma la situación permanente de la sociedad española.

En otro







nes ya no son permitidas a cuantos no quieran cerrar los ojos a la luz. Pocas personas hay en París, de las que conocen alguna cosa de lo que pasa en los buenos círculos políticos, que ignoren el origen del monarquismo de España por su escisión por los pueblos de Castilla, Navarra y Aragón, a pretexto de inaugurar los caminos de hierro del Norte y del Este-Nord-Este, o sean los de Burgos y Zaragoza. Por aquel tiempo, y pocos días antes, debió hablarse de España, además de hablarse de Italia, en el Congreso europeo, y debió verse el estado de las cosas públicas de nuestro país, de modo que se considerara necesario pensar en poner remedio bajo el punto de vista del interés europeo, si es que no se notaban pronto tendencias de que mejoraran. Ciertamente, que por sus doctrinas políticas, que rechazaban el nombre de revolucionarios, distaban mucho de merecer el de gobernantes en su buena acepción, pero parecían algo de mucho de lo que pasaba a quien creyó deber avisar al punto cuando era la gravedad de lo que había.

Y al aviso, añábase que acompañaron consejos, exhortaciones. He ahí, acaso la explicación sencilla de ciertos hechos que no parecían lógicos a quienes los apreciaban por antecedentes. Pero, de entonces acá ha pasado ya algún tiempo, el monarquismo torció tal vez a algunos adoradores, las impresiones, que de aquí consiguieron comunicar se habrían quizá estinguído, y la *Gaceta* publica la mas famosa manifestación que en país alguno conocido se ha dado a luz, en ningún tiempo, en nombre del elegido por un monarca para su primer ministro, para ser el primer sosten de las prerogativas de la tutelar institución que le reviste de autoridad y de poder. Y tales cosas se ven con sorpresa por de pronto; pero luego se consultan precedentes, se observan las consecuencias que se desprenden y las que suceden, y es posible que se robustezca la idea de que no es cuerdo mirar impasible, que se lleve la luz incendiaria acá y allá, y la apliquen a nuestra vista, causando destrozos que si hoy solo nos afectan, mañana pueden molestarlos y dañarnos.

La telegrafía privada transmite los despachos siguientes: **MARSELLA**, martes 1.º de julio.—El *Eufraates* trae noticias de Constantinopla del 23. Únicamente quedaban 20,000 aliados en Crimea y 25,000 en Constantinopla. Además de los buques de guerra han sido fletados muchos buques mercantes. Los ingleses han evacuado a Keshch. Ali-Bajá ha conseguido, mientras ha permanecido en Viena, hacer que los principados permanezcan separados; pero según la misma versión que circular por Constantinopla, las poblaciones moldo-valacas se habían pronunciado en contrario sentido.

El *Diario de Constantinopla* pretende que la comisión de limitación de las fronteras de Besarabia ha propuesto modificar el trazado indicado por el tratado de París.

M. Meredith, ingeniero inglés, ha acabado el estudio de un ferrocarril de Andrinópolis a Constantinopla. La Puerta Otomana ha hecho ejecutar dos ladrones, que eran el terror de los habitantes; pero las provincias de Rometia y de Tesalia continúan infestadas de bandidos.

**LONDRES**, 1.º de julio.—El *Times* en su segunda edición, da un despacho telegráfico de Douvres anunciando que el rey de los belgas es esperado hoy a las dos.

**LONDRES**, 2 de julio.—La discusión de ayer sobre la moción de M. Moore para un voto de censura contra el gobierno, ha continuado hoy en la cámara de los comunes. Después de numerosos discursos en pro y en contra del gobierno, la moción de M. Moore ha sido rechazada por mayoría de 274 votos contra 80.

Escriben de Milan, el 27 de junio a la *Correspondencia italiana*:

«Acabo de llegar de una excursión que he hecho en el ducado de Parma, y me apresuro a comunicársela las noticias que he recogido.

El país se halla en un estado de ansiedad difícil de describir: se cuida mucho de lo porvenir, y se teme una catástrofe imposible de describir. Nadie puede decir hasta qué punto son fundadas estas aprensiones, pero es lo cierto que hay un estado de malestar muy visible y en el fondo muy justo, en todos los ánimos. Entretanto, los austriacos parecen doblar sus precau-

ciones militares. Hasta se dice que harán subir a 10,000 hombres su cuerpo de operación en el ducado.

La guarnición de Plasencia salió de los cuarteles de la ciudad y se retiró a la fortaleza, para dejar estos cuarteles en disposición de que se alojén en ellas las nuevas tropas. Se acumulan municiones de boca y de fuego en Plasencia. Ha entrado en Plasencia medio batallón de tropas de refuerzo, y para no alarmar a los habitantes se le ha hecho entrar de noche.

Se nos dice por último que cuatro mil austriacos están en el camino de Cracovia en dirección a Plasencia.

Escriben de Viena el 26 de junio a la *Gaceta de la Bolsa*:

«Aun no se ha fijado la época del viaje del emperador a Italia. No hay mas de cierto que se hará.

Se continúa asegurando que el conde Radetzki quiere presentar su dimisión; pero se duda mucho que le acepte el emperador en las actuales circunstancias, y se asegura que en respuesta a su petición le había enviado S. M. un parte con los pormenores mas graves sobre la agitación producida en Italia, y probaba la necesidad de una mano segura y firme para mantener el orden en el país.

Hay aquí el convencimiento de que el mariscal no es reemplazable en Italia, y que su retirada sería una verdadera calamidad.»

Escriben de Viena, el 28 de junio a la *Gaceta de Colonia*:

«El embajador de Francia baron de Bourqueney, fué recibido ayer por el emperador en audiencia particular y le entregó con este motivo una carta autógrafa de su soberano. Se cree que esta carta tiene que ver con la entrevista proyectada entre los dos monarcas.

El conde Pablo Esterhazy, que representará a la corte de Austria en la coronación del emperador de Rusia, está haciendo los preparativos mas magníficos para esta ceremonia. Además de la multitud de criados y de carruajes que están cubiertos de oro y plata, lo que principalmente causó el asombro es el traje del conde. Este traje, todo cargado de pedrerías, está evaluado en muchos millones de florines. El boton de su plumero es un diamante que vale 300,000 florines. Los arneses de su caballo no son menos preciosos.»

Dicen de Berlín, el 1.º del actual, al *Morning Chronicle*:

«Se dice aquí que la Puerta ha cambiado de repente su política sobre los hospodares actuales de los principados. Se cree que conservarán el puesto que ocupan hasta que haya concluido el trabajo de reorganización de los principados, aun cuando ha llegado la época en que deben cesar sus funciones. Se ha anunciado de nuevo que la Puerta había vuelto a su primer proyecto de reemplazarlos con kaimakanes o tenientes temporales.»

## CRONICA GENERAL.

—**Circo de Paul.**—Hemos tenido el gusto de asistir a las dos primeras representaciones que ha dado en este lindo teatro la compañía de verso y de baile bajo la dirección del simpático actor señor Dardalla.

En la presente estación, el coliseo de la calle del Barquillo ofrece al público cuantas ventajas y comodidades pueden afeitar por las buenas, cómodas y desahogadas disposiciones del local. Así se ha visto favorecido en dos noches que está abierto, por una numerosa y escogida concurrencia. En el patio hay una lindísima fuente, y corredores en derredor para pasearse.

El actor Dardalla, que tiene buenos recuerdos en los aficionados al género cómico andaluz, no ha perdido nada de aquel mérito especial que le ha valido tantos aplausos. Le acompañan sus inseparables Pardo y Guerrero, y la señorita Samaniego, que ha hecho bastantes progresos en el arte. Pero lo que mas llama la atención y excita el entusiasmo, es el tenor Miró en el aria de Rosina del *Barbero de Sevilla*, que cantó aquí jamás hemos oído a ninguna prima donna, imitando el tiple de un modo prodigioso. El falsete es admirable, y el gorgio y las modulaciones de su fina y

agradable voz le hicieron recibir nutridísimos y prolongados aplausos. No extrañamos, después de haber oído a este actor y cantante que haga las delicias del público valenciano en el largo tiempo que lleva ajustado en el teatro de aquella ciudad.

El cuerpo de baile es muy igual, y además de la joven Guerrero, que baila de primera, recibiendo grandes aplausos, hay cuatro parejas que desempeñan perfectamente su cometido, y con especialidad la linda y agradable Pepita Morera, que se distingue entre todas.

Agradamos a este teatro larga cosecha de aplausos y pesos duros.

—**Libertad de imprenta.**—La «Soberanía y la Regeneración de anteayer han sido denunciadas según se nos participa por el gobierno de la provincia.

—**Preso.**—Dice «El Clamor» que el regente de la imprenta de *El Padre Cobos* ha sido preso por haberse hallado en la misma varios ejemplares de un escrito anónimo subversivo.

—**Por qué razón?**—Parece que el gobierno se ha negado a admitir al señor Font, para completar el depósito marcado en las condiciones de subasta de las obras de la Puerta del Sol, un millón seiscientos y tantos mil reales que le adeuda el ayuntamiento de Madrid.

—**Ejercicios.**—Algunos batallones de la Milicia nacional tendrán hoy al amanecer, y a las seis de la tarde, ejercicios de fuego en el campo de Guardias y en las afueras de San Bernardino.

—**Estado sanitario de Madrid.**—Después del calor intenso que se sintió en los cuatro primeros días de la presente semana, en que no dejó de soplar el S. O., habiendo salido este al N. N. O., refrescó la atmósfera, haciendo que descendiera la columna termométrica 12°. Semejante cambio de temperatura coincidió con el descenso de la presión barométrica, dando origen a que en los restantes días fuese el temporal revuelto, vario y con alguna tendencia a hacerse tempestuoso.

No ha habido variación notable en las enfermedades reinantes, pues siguen siendo las mismas: solo se aumentaron los casos de intermitentes de diversos tipos, las calenturas gástricas y las flegmasias de las membranas serosas y mucosas. Presentáronse bastantes irritaciones gastro-intestinales, diarreas catarrálicas y biliosas, pero sin complicación de ningún género; erisipelas, anginas y dolores nerviosos y reumáticos. A pesar de lo dicho, puede asegurarse que el número de enfermos en la población es escaso, no ofreciendo ningún carácter especial las dolencias, que ceden bastante bien a los métodos curativos que se emplean para combatirlas. Así que, la morbilidad ha sido corta, y recae por lo regular en sujetos que padecían afecciones crónicas de los pulmones del centro circulatorio y del tubo digestivo.

—**Administración del correo central.** Todas las cartas y periódicos que desde 1.º del que rige han sido depositadas en los buzones de esta capital, sin el previo franqueto, se hallan detenidas en esta administración central, con arreglo al real decreto de 15 de febrero último; en su consecuencia se previene al público, que de todas las espresadas cartas que han ingresado y puedan ingresar sin dicho requisito se formarían listas que obren de manifiesto en el «despacho de cartas», a fin de que sus interesados se presenten en dicho local a ponerles los sellos correspondientes para su circulación, sin lo cual no se les dará curso. Madrid 3 de julio de 1856.—P. O. D. A. El segundo jefe, Tomás Estelles.

—**Desgracia.**—En la casa que en la calle de las Infantas está construyendo, hubo antes ayer mañana una desgracia, que llenó de consternación a cuantos la presenciaron. Desde uno de los andamios en que se hallaba trabajando cayó un carpintero, quedando de resultados del golpe con muy pocas esperanzas de vida.

—**Pavura.**—Anoche durante la tormenta que roció por algunos momentos las polvorosas

calle de la corte, oímos a varias personas aprensivas formar los mas lúgubres valicillos, sobre el cólera-morbo, fundándose, sin duda, en el precedente de que en Sevilla se ha desarrollado después de una tronada. Por fortuna creemos que se han llevado chasco los agoreros.

—**No hay nada de lo dicho.**—El señor Madoz, que por el estado de su salud había dimisionado el cargo de vicepresidente del Consejo de Sanidad hace ya bastantes días, y preparado su viaje para los baños de Santa Agueda, ha retirado su dimisión y vuelto a encargarse de la vice-presidencia, a consecuencia de las noticias recibidas sobre la aparición del cólera en Sevilla. Aplaudimos sinceramente esta conducta.

—**No sabemos si hay algo.**—Hablabase ayer de la dimisión de algunos oficiales de la Milicia; pero como no se indicaban los motivos, dudamos si esta noticia tiene o no fundamento.

—**Algo hay de cierto.**—Dicese que la junta de comercio de esta corte ha representado en contra de la reciente reforma hecha en la hora de salida para los correos.

—**Con la pluma.**—Un periódico elogia un trabajo ejecutado a la pluma por el joven inspector de instrucción primaria de la provincia de Avila don Valentín María Moreno. Es un retrato de la Reina, de un género enteramente nuevo, o cuando menos poco conocido.

En nada se parece a esos dibujos caligráficos que se reducen a rasgos, monótonos siempre por necesidad sino que imita y acosa supera, por medio de puntos, a las obras del buril mas fino y delicado. Sin que acierte a comprenderse a primera vista cómo ha podido ejecutarse. Hay corrección en el dibujo, inteligencia en el claro oscuro, buen gusto en los tonos, frescura en las carnes y morbidez en toda la figura.

Parece que S. M. la Reina ha recibido al señor Mediano con la mayor amabilidad, el cual fue presentado en la real cámara por los señores marqueses de Tabuérniga y Hernandez de la Rúa.

—**Dimisión.**—Ha sido admitida la que ha hecho don Fernando Vida de su cargo de jefe de sección de la suprimida dirección de Ultramar.

—**Jabon.**—Acerca de un nuevo procedimiento para la elaboración de este importante artículo de la industria lemos lo que sigue en uno de nuestros colegas:

«Hemos tenido una satisfacción con el adelanto industrial que vimos días pasados en la fabricación del jabon en el establecimiento donde se elabora este artículo sin combustible alguno por los señores P. de Rozas y compañía. No nos detendremos en detallar las condiciones de orden, economía de tiempo etc., que los señores P. de Rozas y compañía han introducido en su fábrica de la calle de Leganitos, titulada *La Rosa*, peso si asegurásemos, y esto es lo que verdaderamente sorprenderá a nuestros lectores, que aventajando las circunstancias y calidad de los jabones de *La Rosa*, a las que tienen los tan ponderados de Mora, su precio es menor de tres cuartas partes del que aquel tiene. Semejante adelanto debe producir indudablemente una verdadera revolución en este ramo de industria de primera necesidad, cuyo consumo es tan grande, que solo en el caso de la población de Madrid pasa de 400 arrobas diarias. La fábrica de los señores P. de Rozas y compañía debe un día de estos abrirse al público, pues acaba de obtener la correspondiente licencia del ayuntamiento que oportunamente tiene pedida desde principios de abril.»

—**De una carta de Sevilla tomamos las siguientes noticias relativas a la epidemia:** «Habría diez o doce días vino un barco francés y nos regaló un pobre marinero que murió en el hospital; no se toman precauciones ni precauciones, y a los dos días empieza a picar, presentándose todos los días uno ó dos casos, de que nadie hacia mérito. El sábado 28, cuando todos los ánimos estaban preocupados con el lance de Triana, he aquí que de repente en el medio del día y tarde una rociada terrible cae en la ciudad y sus arrabales, y a la noche ya se calculaban en 600

las invasiones; sigue así el domingo y el lunes, y las defunciones son las consecuencias de un ataque tan violento y fuerte, que regularmente acaba con las tres cuartas partes de los invadidos. Comienza la emigración, y el temor y miedo se apoderan de todos. Hemos visto morir en pocas horas personas muy notables y las pobres se ven en el mayor conflicto por no tener los mas medios necesarios para su curación.»

—**Del banco formado a la entrada del puerto de Barcelona** se van a extraer 65,000 metros cúbicos de arena y fango. El día 31 del corriente debe verificarse la subasta. El coste de la limpieza se aproximará a un millón de reales, pues el tipo fijado para la subasta es el de catorce reales para cada metro cúbico.

—**Segun cartas de Sanlúcar de Barrameda**, no es cierto que en esta ciudad haya aparecido el cólera.

—**Dicese que el gobierno va a nombrar** un inspector para las sociedades anónimas que existen en Barcelona.

—**Parece que ha sido separado** el secretario del gobierno civil de Valladolid, Sr. Lugo.

—**Por orden del señor ministro de Fomento** se ha nombrado en Valladolid una comisión que entienda en el asunto de indemnizaciones, compuesta de los Sres. D. Juan Liger, D. Mariano Fernandez Laza, D. Juan Fernandez Rico, D. Salvador Feliciano Perez, D. Manuel Brizuela, D. Juan María Cano, D. Cipriano Alonso de Celada, D. Pedro Díez Robledo y D. José León.

—**En Pontevedra han sido presos** varios hombres que una noche recorrieron las calles entonando cánticos patrióticos y gritando: «¡Abajo la derrama!»

—**De Valencia escriben que cada día** llega mas gente a aquella población, y que la temporada de baños promete ser muy animada.

—**El 29 llegó a Barcelona**, en el vapor *D. Jaime I*, el Excmo. Sr. D. Miguel Salva, obispo de Mallorca.

—**El día 30 fué aciago para Barcelona**: por la mañana se vino abajo el techo de una habitación de la calle de Gignán, en la imprenta de Sanchez, y mas tarde hizo lo propio el techo de una de las salas del café de las Delicias en el teatro principal. En ambos puntos, felizmente no tuvo que lamentarse ninguna víctima.

## CRONICA RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY.

Santa Isabel, viuda, Reina de Portugal.

CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en la iglesia parroquial de San Justo, donde la congregación de Nuestra Señora del Carmen y Santo Rosario cantado, principia su anual novena a su Soberana Patrona con la solemnidad que acostumbra.

Principian las novenas a Nuestra Señora del Carmen en el hospital del mismo título, en la parroquia de San José y en Santo Tomás.

## TEATROS.

**CIRCO DE PAUL.**—Teatro de verano.—A las 9 de la noche, la comedia en un acto *Cero y van dos*.—El juguete lírico *D. Esdrújulo*.—La comedia en dos actos *¡Es un Niño!* y el baile Macareñas y contrabandistas.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE, a cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Morina, 3

# ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

## EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los dias menos los lunes, y además de las mejoras materiales y del aumento en sus medios de publicidad, de la extensión que tiene la edición de provincias, para llevar a estas las diversas noticias con la misma atención que los diarios de la tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTAS DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MUSICA Y AUN QUINTAS, y de otros géneros, haciendo que la sección recreativa, el folletín, inserte casi siempre novedades originales inéditas de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

Los lectores de EL OCCIDENTE recibirán con estas ventajas algunos regalos de interés con toda la frecuencia que lo permitan las operaciones de su administración, y muy pronto una recopilación de LAS DISPOSICIONES OFICIALES.

También nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS de 10 a 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN MADRID.

Ocho reales al mes, llevado a domicilio, y veinte y cuatro por tres meses.

En la administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveres, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.

Catorce reales por un mes franco de porte, y treinta y ocho por tres meses.

En casa de los corresponsales de EL OCCIDENTE, que los tiene en todas las poblaciones de alguna importancia; en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, incluyendo libranza o sellos del franqueto, certificando la carta en este último caso, y siendo de cuenta mitad del importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250.

## EL FINAL DE NORMA,

NOVELA ORIGINAL.

POR DON PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

Esta obra se ha publicado recientemente, y ha sido tan extraordinaria su acogida, que quedan ya pocos ejemplares.

Consta de dos bonitos tomos en 8.º menor, y se vende en Madrid, administración de EL OCCIDENTE, a las reales cada ejemplar, y ocho en provincias, remitiéndola por el correo franco de porte.

**EL PERSONALISMO**—APUNTES PARA UNA filosofía, por D. Ramon de Campoamor.—Un tomo de elegante impresión.—Véndese a 20 rs. en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Lopez, calle del Carmen; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Duran, calle del Empeinado (antes de la Victoria) núm. 3.

## EL LIBERALISMO Y LA DEMOCRACIA, POR D. M. BIANCO HERRERO.

Se halla de venta a 14 rs. en la librería de Sanchez Rubio, calle del Prado núm. 4. De provincias se harán los pedidos a D. José Lopez, calle del Barquillo, núm. 12, principal derecha, remitiendo el importe en una libranza sobre correos o en sellos de franqueto.

**LA CALAVERA MILAGROSA.**—LEYENDA FANTASMA-religiosa, original en su género, y escrita elegantemente en toda clase de metros por el aventajado poeta lrico D. Antonio G. del Canto. Se vende a 10 rs. ejemplar en la librería de Cuesta, calle Mayor, núm. 15, y en la tienda del Libro de Oro, calle de la Montera. (S.)

**VENTA DE COLECCIONES.**—En el gabinete de lectura de la calle de Cádiz, núm. 10, se hallan de venta las colecciones siguientes: el Boletín de Hacienda. Las Gacetas de Madrid desde 1741 hasta el día Los Diarios desde 1807. El Boletín de Comercio. El Eco del Comercio. El Correo Nacional. El Español. El Herald. La Posdata. El Guirigay. El Labriego. El Zurriago de 1820. Frai Gerundio. La Guindilla. El Mensajero del Pueblo. Idem de las Cortes. El Tiempo. El Faro. Anales administrativos. Diarios de la administración. El Trueno. El Nosotro. El Espectador. El Católico. El Castellano. El Peninsular. El Publicista. El Mundo. El Jorobado. El Cangrejo. El Clamor Público. El Huracán. Revista Española. El Piloto. La Abeja. El Eco de la Razon y de la Justicia. El Universal de 1820 y de 1845. Diarios de las Sesiones de Cortes desde 1810 a 1814, de 1820 a 1823, y de 1834 hasta la presente legislatura y hasta setenta clases de colecciones, las que se venderán por años, meses y números sueltos. (S.)

**CORRIGE, INSTRUYE, PERSUADE.**—DICCIONARIO de la lengua castellana.—Contiene todas las voces de nuestro idioma; las técnicas de ciencias, artes y oficios; las figuradas; las familiares; las vulgares; las provinciales; las americanas, y dialecto de los gitanos (lengua gitana). Aumentado con 10,000 palabras que no están en los diccionarios de la Academia, de Domínguez, Caballero, Penálvarez, Sárra, Balbuena, Campuzano y otros. Dedicado a los artistas, artesanos e industriales. Por L. M. C.

Pocas palabras tendremos que decir para demostrar el mérito del diccionario que estamos imprimiendo, sobre el de los demás.

Recomendamos al público la lectura de las diez entregas que llevamos impresas: en ellas verá; El diccionario mas bonito y manejable, su tamaño 4.º español a dos columnas;

Mas completo y correcto que los de Domínguez, Caballero, Penálvarez y otros;

Tendrá de aumento unas 10,000 voces, señaladas al margen con un asterisco;

En las 17 entregas repartidas, hay 2,169 palabras que en los de aquellos no están.

Digamos algo sobre los diccionarios impresos con anterioridad al nuestro.

Muchos de la lengua castellana van publicados de poco tiempo a esta parte. Sus autores se granjearon una justa y envidiable celebridad, por el servicio que prestaron a la nación con la introducción de voces nuevas, cosa que desatendió la Academia, olvidando tal vez su lema de

Limpia, fija y da esplendor.

No obstante, en todos ellos se nota la falta de infinitad de palabras, por lo cual es tan urgente como antes la publicación de un diccionario de la lengua castellana, completo, que supla de dudas en general. La extensión de aquellos se concretó a contener varias biografías, algunos nombres de pueblos y muchas definiciones duplicadas en distintas palabras de igual significación. Les falta mucho, esencialísimo, que debieran tener.

En cambio el que anunciamos (producto de algunos años de desvelos y privaciones, y del estudio y examen riguroso y prolijo de cuantos diccionarios y obras especiales se han impreso en España y en el extranjero), satisfará completamente al público por su bonito tamaño y claro tipo; aumento considerable de voces y acepciones; suculento siendo preciso en su significación; uniforme y correcto en ortografía, y lo que no es menos atendible, lo económico de su precio.

Nuestro diccionario es de necesidad absoluta, para salir de las infinitas dudas que se presentan en la lectura, conversación y escritura, de las cuales no sacan los anteriormente publicados, y por tanto todo español que viva en sociedad si quiere comprender y ser comprendido.

Varios diccionarios de la lengua castellana se han publicado; muchas ediciones de ellos se han reimprimido; gran número de ejemplares van expendiéndose según sus editores. Con todo esto, hay en nuestro concepto desproporción en la venta con los demás libros impresos, y esta falta de proporción tiene indudablemente su origen, el desconocer muchos el uso de un diccionario.

Se reparte una entrega semanal de 3 pliegos en 4.º español, buen papel y clara letra, de ocho páginas a dos columnas de 60 líneas de lectura cada una.

Cada entrega de tres pliegos con su bonita cubierta de color, en Madrid cuesta 5 cuartos; provincias 10; Habana y París 2 rs.

Los suscritores de Madrid no hacen otro desembolso que el valor de la entrega que reciben. Los de provincias tienen que abonar dos adelantados.

Pagando toda la obra, que constará de 40 a 45 entregas, al hacer esta suscripción, constará el precio en Madrid 34 rs., en provincias 44 y 70 en América casa de los comisionados.

Ep las cubiertas y último pliego de la obra se imprimirán los nombres de los señores suscritores con su correspondiente número de antigüedad del abono.

En la lista de suscritores no tenemos inconveniente en poner a mas de los nombres y apellidos, todas cuantas señas y requisitos gusten los interesados.

No se recibe la correspondencia que venga sin franqueto.

### PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid.—En la administración, calle de Hortaleza, núm. 67, cuarto bajo, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Malute, calle de Carretas.

Provincias.—En las principales librerías y administraciones de correos, o remitiendo libranza o sellos de franqueto, en carta al administrador de la obra, D. Nuñique Martí.

Habana.—Señores Charlin y Fernandez, calle del Obispo.

París.—Señores Saavedra y Riberolles, rue de Hau-

teville, 13.

Diccionario teórico-práctico del enjuiciamiento civil con arreglo a la ley 5 de octubre de 1855 y disposiciones posteriores. Obra necesaria para a

inteligencia y aplicación de una y otras, a los magistrados, jueces, alcaldes, fiscales, relatores, abogados, escribanos, secretarios de juzgados de paz, procuradores, litigantes, alumnos de jurisprudencia y notariado y a todos los dependientes de la curia de España, por D. Pedro Lopez Claros, doctor en jurisprudencia, abogado del ilustre colegio de esta corte y catedrático de la universidad central.

### CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Se reparte una entrega semanal de tres pliegos de ocho páginas cada uno y de tamaño.

El precio en cada entrega en Madrid es de dos reales, y dos y medio en provincias franco de porte.

La obra constará próximamente de 24 entregas, y pagándola, toda antes del 15 de junio, el precio será 38 rs. en Madrid y 48 en provincias.

Se suscribe en Madrid, en las librerías de la Publicidad de Matheu; de Poupart, calle de la Paz, y de Cuesta, calle Mayor. En provincias en las principales librerías y administraciones de correos.

Puede hacerse directamente la suscripción por medio libranza o sellos de correos en carta franca a don José Felter, administrador del diccionario de enjuiciamiento civil; calle de Santa Bárbara, número 2, cuarto principal de la derecha. Madrid.

**PUBLICACIONES NUEVAS.—OBRAS POLITICAS** de D. Andrés Borego.—La Guerra de Oriente considerada en sí misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada a tomar en la contienda europea.

### TABLA DE MATERIAS.

Cap. I.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleón hasta la revolución de febrero de 1848.

Cap. II.—De la diplomacia en Europa desde la revolución de febrero de 1848.

Cap. III.—De la influencia sobre la política exterior.

Cap. IV.—De los nuevos elementos que en la guerra actual y en las sucesivas, deben ser tomados en cuenta por los beligerantes.

Cap. V.—La cuestión de Oriente.